

XIX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Padre Julio Gonzalez Carretti

DOMINGO

Seguimos con el tema eucarístico de San Juan evangelista (Jn. 6). Elías camina sin rumbo por el desierto para salvar su vida hasta el monte del Señor; Pablo nos invita a ser imitadores de Cristo que vivió en el amor y Juan, el discípulo amado nos presenta a Jesús como el Pan bajado del cielo.

Lecturas

a.- 1 Re.19, 4-8: Con la fuerza de aquel alimento caminó hasta el monte de Dios.

La huida de Elías por salvar su vida, se convierte en una verdadera peregrinación de fe, en la existencia del profeta hacia el Monte Horeb. "Ajab refirió a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas. Envío Jezabel un mensajero a Elías diciendo: «Que los dioses me hagan esto y me añaden esto otro si mañana a estas horas no he puesto tu alma igual que el alma de uno de ellos.» El tuvo miedo, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado." (1Re.19, 1-3). Su viaje es un regreso a las fuentes de la fe yahvista, porque fue en ese monte donde Yahvé se reveló a Abraham, Isaac y Jacob (cfr. Ex. 3; 6). Es el lugar de los encuentros de Yahvé y Moisés, (cfr. Ex. 33,18-34,9) y donde éste último recibió las tablas de la Ley (cfr. Ex.19-24). A lo largo del camino Elías pasó del miedo a la desesperación, hasta que fortalecido con el alimento de pan y agua, y las palabras del ángel del Señor, se decide seguir hasta el encuentro con Yahvé en el monte de las revelaciones. Moisés y Elías aparecerán más tarde en el monte de la transfiguración. Esta marcha es un símbolo de nuestro propio caminar en fe, altibajos, que se reflejan en actitudes y sentimientos: miedo, tedio, hambre, desesperación, conciencia de culpabilidad, para que al final, fortalecido por la oración decide continuar el camino hacia el monte de Dios, donde le espera para mostrarse.

b.- Ef. 4, 30; 5,1-2: Vivid en el amor como Cristo.

El apóstol invita a la comunidad a vivir la nueva moral del Evangelio, después de la renuncia al pasado pagano. A las virtudes teologales, como la fe, hay que agregar las virtudes comunitarias como la bondad, el perdón, la comprensión, etc. Pero pone como modelo la actitud de Jesucristo: "Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo... Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma." (Ef. 4, 32; 5,1-2). El apóstol ha dado una serie de consejos, para evita los pecados que van contra la caridad, que los cristianos miembros del Cuerpo de Cristo, deben evitar como: la mentira, la ira, el robo, malas palabras (Ef. 4,25.26. 27. 28.29; cfr. 2Cor. 9,8; Hch. 20,35). "No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el fuisteis

sellados para el día de la redención" (v.30), viene a hablar de la función unificadora y vivificadora del Espíritu dentro del Cuerpo de Cristo (cfr. 4,4; 1 Tes.4,8; Hch.5,3). Toda lesión a la unidad del único Cuerpo de Cristo, entristece al único vínculo de unidad que posee, el mismo Espíritu Santo (cfr.1 Cor.12, 13). Sellados por el Espíritu para el día de la redención, nos habla de la condición bautismal, en el día del Juicio final, cuando se alcanzará la consumación de la obra redentora de Cristo y Dios premiará reconociendo a los suyos, y rechazará a los extraños (cfr.Ef.1,14; Rom.8,23; Mt.25,31-46). Al finalizar vuelve a reiterar el apóstol a sus lectores, que eviten una serie de actitudes, sentimientos del hombre viejo que dañan al Cuerpo místico; a todo eso, el hombre nuevo debe responder con el ejercicio de las virtudes, perdonándose mutuamente, como Dios Padre nos ha perdonado en Cristo Jesús (v.31-32; cfr. Rm.5,8-10; Col.3,13; Mt.6,12). En el nuevo capítulo (c.5), el apóstol sigue exhortando a los efesios, a dejar los pecados de la carne, muy conocidos entre los paganos, y que el cristiano debe evitar (cfr. Rm.1, 24-27; 1Cor. 5,10). Por ello, fija la mirada en la caridad de Dios, lo que ya Jesucristo había exigido, imitar al Padre de los Cielos (v.1; cfr. Mt.5, 48), para luego, exhortar a los fieles a vivir en el amor de Jesucristo, que para demostrarnos su caridad, se ofreció a Dios en sacrificio de suave olor (v.2; cfr. Rm.8, 32-39; 2 Cor. 5,14; Gál.2, 20; Jn.15,13). Directa alusión al sacrificio cruento de la Cruz, en el cual Jesucristo, es Víctima y Sacerdote, (cfr. Hb.10,5-14), holocausto de suave olor, es decir, acepta a Dios, como incienso que sube hasta su presencia divina (cfr. Gn.8,21; Lev.1,9).

c.- Jn. 6, 41-51: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

El evangelio, nos narra la primera parte del discurso del Pan de vida. La presentación que hace de sí mismo Jesús, provoca escándalo, porque había dicho de sí mismo que era "el pan vivo bajado del cielo" (v.41). Conocían su origen, sabían quienes eran sus padres, por lo tanto, sus palabras sonaban a arrogancia insana. Su murmuración, es eco de la murmuración del pueblo de Israel contra Dios en el desierto, es decir, falta de fe, voluntad de no creer (cfr. Ex. 16,2; 17,3; Nm. 11,1; 14,27; 1Cor.10,10). Lo que los judíos no entienden, es el misterio de la Encarnación, Dios hecho hombre entre los hombres. Sin embargo, Jesús los exhorta: "Jesús les respondió: «No murmuréis entre vosotros. «Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna." (vv. 43-47). Las palabras de Jesús para ser comprendidas, necesitan de la fe, que se ha alimentado de la escucha atenta de las palabras de Aquel, que Dios Padre ha enviado. Creer es ya tener vida eterna hoy, es la escatología presente y futura, de saber que vamos a resucitar en el último día. Jesús, se halla testimoniado en la Escritura, y es por ese medio como Dios Padre atrae al hombre a tomar una decisión ante su palabra. Él es el camino para que todos vayan al Padre, y vengan a Jesús. Llegaron a Cristo todos los que comprendieron rectamente la Escritura, los que escuchan al Padre, y se dejan enseñar (cfr. Is. 54,13). La enseñanza de Dios viene externamente por Jesús, también Dios actúa en el corazón y la vida del que atraído, cree en Dios. "Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este

es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.” (vv. 48-51). La vida nos viene por Jesucristo, pero no basta con venir y creer a ÉL, es necesario ahora comer el Pan de Vida, porque sólo ÉL, cumple con su palabra y la realidad que contiene. Ese es el Pan de Dios, que verdaderamente ha bajado del cielo. Es antídoto contra la muerte, cosa que el maná no pudo realizar. Sólo este Pan, no el maná, viene del cielo y comunica la vida eterna. Se introduce por primera vez la palabra comer, donde se vislumbran las primeras alusiones a la Eucaristía. La vida del cristiano es un continuo caminar hacia Dios, atravesando el desierto del cansancio de la fe, donde la increencia del ambiente, el silencio de Dios y su vista se pierden en el horizonte, nos sucede como al Profeta Elías. Pero impulsados por el Espíritu, como el profeta, encontraremos nuevamente en ese desierto, el alimento de escuchar a Dios, creemos a Jesús, su enviado, Palabra del Padre y Pan de vida presente y eterna.

San Juan de la Cruz, lo diría así: “Aquella eterna fonte está escondida/ en este vivo pan para darnos vida, aunque es de noche” (Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por la fe).